

LA POESÍA DE ROSARIO-SANTA FE- ARGENTINA EN LA VOZ DE IRMA PEIRANO.-

“La precoz formación literaria de Irma Peirano, es un testimonio de las posibilidades y límites que signó la vida de nuestra clase media argentina, hasta la primera mitad del siglo XX. Nacida en el barrio de Echesortu, en 1917, Irma María Tersilia Peirano, perteneció a una familia típica de la pequeña burguesía, compuesta por los padres, él empleado, ella, ama de casa, y dos hermanos más, cuyas características no eran hostiles a las inclinaciones artísticas, pero tampoco motivados por ellas. Es el ambiente general, el que hace que los primeros poemas cobren alguna trascendencia, a través de las secciones infantiles de los periódicos de Rosario, con cuyos editores y lectores, Irma entabla un fluido diálogo.

Es con la intensidad de la adolescencia, cuando sus cuadernos se van llenando de versos que se estructuran en torno a sus preferencias: el amor, por supuesto, está en primera línea, abriéndose paso entre el panteísmo de la infancia, también las influencias a rastrear, que provienen de clásicos argentinos y españoles.

Las publicaciones de poemas se multiplican sobre el filo de sus veinte años en diversos diarios y revistas de nuestra ciudad y su zona de influencia, mientras Irma ingresa a estudiar Literatura en el Consejo de Mujeres de Rosario. Por entonces, ya es considerada en el ambiente cultural de la ciudad, una verdadera promesa. En 1938 obtiene dos primeros premios: uno, en el concurso estudiantil realizado por el diario “Democracia” con un ensayo sobre su amado Domingo Faustino Sarmiento, y otro, en el concurso de poesía de la revista “Nosotras”.

Para ilustrar mejor, lo que posteriormente desarrollaré, transcribiré dos poemas de la autora de esta época, que no figuran en ninguno de sus dos libros editados y sí al numeroso material escrito que nos ha dejado como legado:

CONTEMPLATIVA

El mundo es espectral. En torno llueve
y siega el viento el cuerpo menudísimo
de las gotas de agua.
Me apuñala los ojos abstraídos

2.-

el naranja veloz de los relámpagos.
¿La misma lluvia miras? ¿La misma luz te hiere?
¿Sientes el mismo frío?
Tiene esta vida oscura
la luminosidad del desvarío.

TEOLOGÍA

Tengo para mí una estampa
de cielo sin santos.
Tengo para mí dos leños
imaginarios
suspendidos al sur
para ensartar milagros.
Tengo un Dios verdinegro
con espíritu manso
de hojas y de tierra.
Mis rezos continuados
son las lluvias internas
de los vasos.
He aquí mi teología
al cuadrado.

Si intentamos resumir con ellos la ideología de nuestra autora, encontraremos dos espacios: hay una zona de fuerte expresionismo esteticista coloreada de metáforas que fueron audaces en su momento, ya que se dejan liderar por los poetas españoles de la República, García Lorca y Blas Alberti, fundamentalmente. En la otra zona aparecen contraseñas ideológicas: su laicismo, su fidelidad al liberalismo y a las ideas sarmientinas, que también transmitió en el periodismo escrito y radiofónico donde no sólo el contenido era literario, sino propagandístico de la Italia liberada en 1944, difundió el pensamiento de Roosevelt, o militó en la oposición al peronismo.

Su ardua tarea la llena de nuevos logros: en 1940 y 1941, nuevos premios de la Asociación Literaria "Nosotras"; y la Medalla de Oro del Ateneo Popular de La Boca (en Buenos Aires) en 1943. Todo ese éxito y esta afirmación intelectual, trae como resultado una necesidad de coherencia, que la honestidad de Irma Peirano, no pudo dejar de percibir, interpelando su propia escritura.

La brillante poeta y mujer dará a luz un nuevo estilo, para adecuarse a ésta, quizá impensada exigencia. Comienza a sentirse un poco excesivamente decorativa, como en algún reportaje había dicho: "sé que quiero ir, como la parábola, de lo exterior a lo interior". Desarrolla esta búsqueda sobre la base de un reduccionismo expresivo, una actitud medular.

En esta etapa, la influencia de Rilke con las "Cartas a un joven poeta", logra que la autora logre en 1947, fecha de publicación de su primer poemario "Cuerpo del canto", aborde medularmente ya no el "amor de hombre" y se centre en el "amor humano". Así, medularmente la leemos en el siguiente poema:

POEMA SIN RETORNO

De pronto se me alargan las vigili
en una lenta sucesión de párpados.
Oh, si pudiera realizar lo oscuro,

ese pozo logrado de silencio,
mi poema mejor para el retorno
al fundamento inerte de las cosas,

4

arcaísmo de grises desolados.
Busco mi nombre sin mi propio nombre
y doy con un asombro dilatado.
Oh, si pudiera conocer mi nombre
anterior a mi lógica presencia,
ese milenio horizontal que cruza
para crucificarme en verticales,
mi presencia conmigo, musgo y roca,
una sola raíz para la antítesis.

.....
Lo que antes fue, antes que yo, mi antepasado,
mueve su astral eternidad, su peso.
Oh, si pudiera conocer mi nombre
polivalente y esencial, herirme
con su aguja crucial, desentrañarme
en la intacta vigilia, reasumirme.
Estoy mirando mis orillas, huelo
mis costados, ausculto mis latidos,
muerdo el pistilo de la sombra, agoto
la soledad, desato la inclemencia,
todo en vano.
sin nombre, me sorprendo
fuera de mí, lejana de mí misma.-

Con la publicación de su primer libro, Irma Peirano, se compromete definitivamente con esa nota de amargura esencial, que le será especialmente característica. Era el resultado de sus búsquedas en Rilke, Valéry, en Mallarmé, y de su profunda admiración por Pablo Neruda. Es típico de ese momento de la lírica argentina que se ha dado en llamar "Generación del 40". En Rosario la publicación de "Cuerpo del Canto" generó comentarios en los que abundan las alabanzas y además una interesante correspondencia que amplió las relaciones literarias de Irma, a sus antiguas amistades locales como las poetisas Angélica de Arcal y Aurora Bogú, se agregaron José Luis Romero, Ema de Cartosio, Bernardo Bervitsky, José Portogalo, entre otros.

Entre tanto, nuestra autora va escribiendo un nuevo libro, cuyo proceso genético es notoriamente más corto y menos conflictivo que el del anterior; además obtiene el premio de "Amigos del Arte" por su ensayo sobre Alfonsina Storni (1948), organiza la revista "Arte Litoral", participa de una edición conjunta con los poetas Julio Imbert, Roque Nossetto, Horacio Correas y Manuel Montalbán.

Finalmente, *“Dimensiones de amor”* aparece en 1951, editado por el mismo sello editorial *“La Canoa”* que el volumen anterior. Ganaría el premio *“Musto”* en 1952. Es la última vez que Irma Peirano publica orgánicamente sus poesías: desde aquí en más sólo aparecerán composiciones suyas en periódicos, salones de poemas o recitales, y una vez en una antología, la de *“Poetas del Litoral”*, realizada por Felipe Zeinstejer.

En los poemas de esta etapa, podemos encontrar, tal vez, la clave de este real camino al silencio. En lo formal, puede reconocerse una inclinación hacia la métrica clásica, por ello coexisten los versos libres con los medidos y aún dentro de cada poema, como prueba de que tensión insalvable que existía en el espíritu de la autora entre el deseo de equilibrio y su auténtica necesidad de quebrarlo. Para ello, intenta hacer desaparecer la adjetivación, neutralizar los sustantivos. La belleza que se desprende en estos poemas- muchos opinan que los mejores de Irma Peirano, y de nuestra poesía argentina- reside en el fracaso del intento. Transcribo sólo uno de ellos:

SONETO 4

*“Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado
entre los mancebos”*. *Cantar de los Cantares*. 3

6.-

Acosada de jugos vegetales,
resuelta en savia que mi copa inclina,
estoy ciega en los ojos animales
y agraz como una virgen de resina.

Un espasmo primario da a mi tronco
la selvática fuerza del instinto
que organiza gemidos como ronco
clamor sonando en ríspido recinto.

Alcánzame tu ciencia de manzano
entre árboles que oprimen mi nudoso
pesado centro de sabor profundo.

Porque estoy en mi fuerza saturada,
agria de tanto esfuerzo codicioso,
frutal y sin injerto, malograda.

Existen divididas opiniones sobre la última etapa de su vida: se afirma que escribió hasta el último día y que los poemas resultantes se han perdido; y que también hay abandonados en su casa de Rosario, donde muchos manuscritos se encontraron. Lo cierto es que aquél día que dejó mi ciudad de Rosario y se fue a vivir a Buenos Aires (1961), perdimos a una de las mejores poetisas que vio la luz entre nuestras calles, que se mecen

al son del río Paraná, y que es Cuna de la Bandera Nacional...Irma Peirano, muere en Buenos Aires, en febrero de 1965. Desde mi verano en Rosario, hacia su verano final....continuaré amándola y admirándola.

**Profesora Cristina Montero.
Rosario-Santa Fe-Argentina**

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- **Antología Argentina Contemporánea. Fundación Argentina para la Poesía. Buenos Aires. 1979.**
- **Cuadernos de la Subsecretaría de Cultura- Serie Poesía. Rosario. 1983.**
- **Las provincias y su literatura: Santa Fe. Ediciones Colihue. Buenos Aires. 1986.**
- **Pinto, Juan. Breviario de Literatura Argentina Contemporánea. Edic. La Mandrágora. Buenos Aires. 1958**
- **Santa Fe, el paisaje y los hombres. Editorial Biblioteca. Rosario. 1971.**
-